

RECENSIONES

Dorsch, Friedrich. **Diccionario de psicología**. Traducción castellana del alemán por Ismael Antich. Barcelona: Ed. Herder, 1976.

Los diversos diccionarios de psicología existentes en castellano son, por ley de vida (de crecimiento científico), algo anticuados. La versión original del diccionario editado por Howard C. Warren se remonta a 1934, mientras que el de Béla Székely y el de Henri Piéron (excelente, por cierto) se remontan ambos a 1950. Un cuarto de siglo es un lapso muy grande en la historia de la psicología, que ha evolucionado notablemente en este tiempo. La edición castellana del diccionario de James Drever, fuera de haber alcanzado una difusión mucho menor que los arriba citados, tiene defectos bien notorios, como es el de no haber reordenado todos los términos una vez traducidos.

Ello hace que un nuevo diccionario de psicología tenga que ser acogido con satisfacción. La presente obra es una traducción de la octava edición alemana del diccionario originalmente creado por Fritz Giese, hace ya cincuenta años. Sin embargo, un abismo parece haber entre el presente tomo y la obra original, ya que las sucesivas ediciones han representado un verdadero crecimiento y reelaboración de ella, por obra de un equipo de especialistas. Más aún, la presente traducción castellana ha sido retocada, por ejemplo, con la incorporación al apéndice correspondiente de una serie de tests no incluidos en la versión alemana. Se mantienen los apéndices matemático (obra de Wilhelm Witte) y bibliográfico (revistas y libros). Es de lamentar que no se haya revisado más cuidadosamente esta última bibliografía, a fin de ofrecer al lector de habla castellana una mejor información sobre las traducciones que de las obras ahí citadas existen en nuestra lengua.

El cuerpo fundamental del diccionario se compone de unas cinco mil voces. Como se nos dice en el prólogo, "una norma fundamental en toda la obra es la de dar una información estrictamente objetiva, evitando situarse en el punto de vista de una determinada escuela teórica o de una orientación especial". El intento es claro y hay que reconocer que los autores logran un resultado loable. Sin embargo, aparece con evidencia el origen alemán de la obra, la mayor familiaridad de sus autores con el pensamiento psicológico europeo que con el americano (lo que no quiere decir, ni mucho menos, que se

desconozca éste). En ciertos términos discutibles, la opción aparece patente, lo que ya es previsto por los mismos autores al reconocer en el prólogo que "tanto en la decisión respecto a la admisión o la exclusión de un término como en lo referente al grado de extensión que conviene dar a cada tema, se trata de cuestiones opinables".

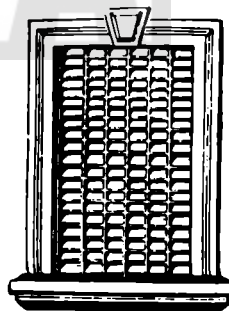
Todo ello no quita utilidad a la presente obra, pues la información factual, histórica y teórica en ella contenida es abundante y, en ciertos casos, excelente. En este sentido, se trata de una obra de consulta que puede prestar buenos servicios a psicólogos u otros científicos sociales.

Ignacio Martín-Baró

Marín, Gerardo. **Manual de investigación en psicología social**. México: Editorial Trillas, 1975.

Existe en la actualidad un grupo de psicólogos colombianos que, con una muy buena preparación técnica, está realizando una encomiable labor en la promoción de la ciencia psicológica en sus diversos niveles: formación universitaria, organización y reconocimiento profesional, difusión y comunicación de los trabajos y avances obtenidos. . . En esta labor, Rubén Ardila constituye indudablemente la cabeza y, ciertamente, la psicología latinoamericana ya tiene una seria deuda con él. Sin embargo, junto a este loable empuje, este grupo, de formación y mentalidad netamente norteamericanas, carece de una correspondiente capacitación ideológica, lo que despoja a su trabajo de esa necesaria concreción histórica que permitiría a la psicología desarrollarse para cumplir una labor liberadora en nuestros pueblos y no —paradójicamente— una función de técnica justificadora y enajenante.

Gerardo Marín forma parte de este grupo, y lo



es en lo bueno y en lo malo. Ya con anterioridad nos había ofrecido como compilador otra obra: **La psicología social en Latinoamérica**, también editada por Trillas. En ella, se presentaba una serie de investigaciones de psicología social, realizada en diversos países de América Latina, con la doble característica de un buen refinamiento metodológico, pero una casi total insignificancia social. También en psicología social se cumple la constante de que una excesiva abstracción, requerida por el virtuosismo metodológico, puede llevar (y lleva a menudo) a estudiar problemas sin importancia ni trascendencia social o a estudiarlos epidérmicamente.

En el presente Manual, Marín pretende ofrecer “una fuente teórica y metodológica” al estudiante de psicología social, y con ello solucionar “el desconocimiento de la materia entre los alumnos” y “la escasa bibliografía asequible a los estudiantes”.

Lastimosamente, ninguno de los dos objetivos se cumple adecuadamente. El primero, porque Marín prácticamente se limita a ofrecer un enunciado esquemático de las investigaciones realizadas en psicología social en Estados Unidos. Ante todo, esto parcializa demasiado la visión sobre los intereses y planteamientos de la psicología social. Es significativo que, al enunciar los medios para obtener un tema de estudio, Marín indique “la bibliografía” y “la curiosidad”, y en modo alguno se le ocurra mencionar algo así como las necesidades o problemas de la sociedad en que uno se encuentra. Se puede llegar a lo mismo, es cierto, pero no es lo mismo. Más aún, al no ofrecer más que enunciados y conclusiones en forma esquemática, el estudiante no puede formarse una idea adecuada del desarrollo y metodología seguida en esas investigaciones, con lo que se ve obligado a acudir a otras fuentes. En este sentido, en nada le ayuda la información de este Manual. Por otro lado, al quedarse a este nivel, Marín no ofrece ni siquiera una información más amplia a la que pueden

ofrecer otros textos ya existentes en castellano en psicología social: el de Krech, Crutchfield y Ballachey, por ejemplo, o el de Hollander, o el de Lindgren, o el de Sherif (en cuya traducción castellana colaboró el mismo Marín), por no hablar de la excelente obra de Brown.

Respecto a ofrecer una bibliografía al estudiante latinoamericano, el problema es semejante. En su mayoría, la bibliografía ofrecida es norteamericana, publicada en obras y revistas especializadas, no asequible al universitario normal de nuestros países. Por otro lado, esta bibliografía nada añade a la que se ofrece en los textos especializados antes mencionados.

Marín afirma que “este manual fue preparado para que el estudiante universitario lo utilice conjuntamente con un texto básico de psicología social”. La parte de verdad que hay en esta afirmación es que el Manual no puede suplir a un libro de texto; la parte (sobreentendida) ya no tan verdadera es que este manual nada añade de nuevo a esos textos.

Nos parece que el autor se ha limitado a reproducir lo que quizá sean apuntes o notas de clases, útiles para que un profesor las vaya desarrollando ampliamente, pero por lo general inútiles en las manos de un estudiante.

El esfuerzo y el objetivo ameritaban algo mejor. Lo mismo cabe decir del trabajo editorial, impecable y digno de toda loa. Con sentido psicológico se puede pensar que, en el proceso de aprendizaje por “ensayo y error”, éste no ha sido más que un “error” y, como tal, prontamente superable.

Ignacio Martín-Baró.